

DISTINCION ENTRE PROFECIA HISTORICA E INGENIERIA SOCIAL FRAGMENTARIA

Orlando José Chirinos

Licenciado en Educación y en Filosofía, el autor es Profesor Agregado adscrito al Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia. Obtuvo el título de Magister en Filosofía en la misma Universidad.

Popper opone su ingeniería social fragmentaria al método historicista de la profecía histórica.

Según la ingeniería fragmentaria se llegaría a un estudio de las leyes generales de la vida social, cuyo fin sería el de descubrir todos los hechos que habría de tomar en cuenta todo el que quisiera reformar las instituciones sociales.

Con la ingeniería fragmentaria encontraríamos medios que evitarían llegar a construcciones irreales. En vez de tratar de encontrar leyes del desarrollo social, buscaría leyes (o uniformidades) que imponen limitaciones a la construcción de instituciones sociales.

Para Popper, la tesis marxista de que la sociedad cambiará necesariamente a lo largo de un cambio predeterminado, por etapas que predeterminan una necesidad inexorable, conduce a un especie de fatalismo.

Popper indica esto fundamentándose en el razonamiento que, si bien es cierto que el hombre logra conocer su destino, logra interpretar el desarrollo social y ayudarlo en varias formas, no podrá hacer nada por cambiarlo.

1. LO PROFETICO Y LO TECNOLÓGICO

En su crítica al historicismo, Popper presenta una distinción entre profético y tecnológico. Por "predicción profética" entiende un acontecimiento sobre el cual no se puede hacer nada por evitarlo, por ejemplo, la llegada de un tifón, pero que puede ser

enfrentado. La "predicción tecnológica", base de la ingeniería, es un paso que se nos invita a dar, para obtener determinados resultados. Este es característico de las ciencias sociales experimentales. De esta manera Popper nos presenta los opuestos: profecía histórica vs. ingeniería social; el fin práctico vs. el imperio superior de las fuerzas históricas.

Llegado a este punto, el autor cree haber detectado el centro del problema, el corazón mismo del cuerpo de doctrinas que denominará "Historicismo" y cuya tesis es: la ciencia social no es más que historia; pero historia como crónica, no sólo del pasado sino del futuro. Es el estudio de las fuerzas que operan sobre el desarrollo social y sus leyes: leyes universalmente válidas que a juicio de los historicistas son capaces de generar hipótesis de las tendencias que subyacen en el desarrollo de las sociedades.

Ante este método de concebir el desarrollo futuro de las sociedades, Popper propone una metodología: una ciencia social metodológica capaz de llevarnos al estudio general de las leyes de la vida, que nos proporcionará la pauta para la reforma de las instituciones sociales, y de esa forma evitar las construcciones irreales como la de los historicistas. Será antihistoricista —en el sentido de no andar descubriendo leyes que subyacen— pero no antihistórica; la ciencia tecnológica social usará la historia como fuente de información.

Los historicistas consideran que la profecía histórica y la interpretación de la historia tienen que ser la base de cualquier acción social realista y reflexiva. Popper cree que esto es lo que ha estado ocurriendo a lo largo de toda la actividad de los historicistas: todas sus actividades —dice Popper— siempre tienden a una interpretación del pasado para así poder predecir el futuro.

2. EVOLUCIONISMO E HISTORICISMO

Popper explica el momento de importancia del historicismo como una parte del auge del evolucionismo, como tal, el evolucionismo es una hipótesis sobre una observación desordenada de fenómenos biológicos ya paleontológicos; es una hipótesis, una proposición particular. No es una ley universal. Popper opina que como hipótesis histórica no tiene carácter de universal, sino particular. Por eso él opina que no puede haber una ley de la evolución puesto que, la evolución de la vida sobre la tierra es un proceso histórico único, cuya descripción no es una ley sino una proposición histórica, singular.

Algunos pensadores mantienen la posición de que podemos discernir y extrapolar la tendencia o dirección de un movimiento evolucionario. Este punto de vista ha influido mucho sobre los autores que plantean el carácter cíclico de las civilizaciones, donde prevalecen términos tomados de la física y de la astronomía y que ha llevado al mal uso cientifista de los modelos de la física. Los términos a los que se refiere el autor son los siguientes: "dinámica social", "movimiento", "dirección", "velocidades", etc.

Afortunadamente —dice el autor—, estas malas inteligencias han hecho poco daño fuera del taller historicista: cuando más, pueden ser aceptadas como una desorientadora metáfora.

Popper recalca en este aspecto, la confusión que existe entre los historicistas, al considerar la posibilidad de una sociedad, que como cuerpo físico, pueda moverse

"como un todo", por un camino prefijado y hacia un objetivo bien definido, y la esperanza de encontrar las leyes que rijan el movimiento de la sociedad, es precisamente, producto de los malentendidos; puesto que en la sociedad no existen movimientos análogos al del movimiento de los cuerpos físicos, no pueden haber tales leyes del movimiento de la sociedad.

3. LA LOGICA SITUACIONAL

Para Popper el historicismo responde a una necesidad real y piensa que la única forma de verse libre de tal concepción de la historia es ofreciendo una alternativa mejor: la lógica de los acontecimientos, o la importancia de las decisiones y acciones de las individualidades. Es la combinación de elementos democrático-individualistas opuesta al concepto de lo nacional-colectivista. Esto es lo que él considera que hay de aprovechable en el historicismo.

La lógica situacional debe basarse en el estudio del individualismo metodológico de las instituciones sociales, del origen, función y fin de las tradiciones, de situaciones políticas y el desarrollo de las ciencias e industrias. Estos modelos serán el complemento de los modelos individualistas e institucionalistas de entidades colectivas. La suma de ellos le proporcionará a los historiadores la ley universal requerida para llevar a cabo explicaciones.

Popper considera que uno de los errores fundamentales del historicismo es el confundir "interpretación histórica" con teoría. Una interpretación histórica para Popper tiene la característica de no poder ser experimentada, refutada, y sus confirmaciones aparentes no tienen ningún valor, no importa la cantidad de veces que se hayan repetido.

4. LA FALSACION DEL HISTORICISMO

La idea fundamental de la cual parte Popper para realizar la refutación del historicismo consiste en mostrar que, por razones estrictamente lógicas no es posible predecir el curso de la historia.

El gran escollo a superar y lo que precisamente se ha denominado "el problema de la inducción", consiste en cómo justificar el paso, de lo concreto a lo universal.

El problema de establecer leyes generales a partir de observaciones concretas, o en otras palabras, de efectuar predicciones partiendo de hechos pasados, se remonta a Hume. Popper retoma a Hume y concluye que no es posible justificar lógicamente el método inductivo, no es posible generalizar que el futuro será igual que el pasado por muy numerosas y cuidadosas que hayan sido las observaciones y sea cual fuese el número de confirmaciones obtenidas.

La repetición de acontecimientos crea en nosotros un hábito y nos hace creer que se pueden establecer leyes producto de esa repetición. Es en este error, en el que han caído los historicistas; dada la observación de los acontecimientos pasados, han formulado una serie de leyes históricas, en cuyo cumplimiento creen vehementemente.

Hay que hacer notar que la afirmación de Popper en cuanto a que no es valioso creer ciegamente en el cumplimiento de un hecho por haber ocurrido de determinada manera en el pasado, no empaña su convicción de que a pesar de la imposibilidad de predecir el futuro, debemos confiar en nuestra propensión a esperar regularidades

(si el hombre no tuviera algún asidero para explicar sus acciones, su fe se derrumbaría), debemos tratar de imponer regularidades al mundo, de describir similitudes e interpretarlas en función de leyes inventadas por nosotros mismos. Debemos, permanentemente, dedicarnos a buscar conclusiones, las cuales quizás tengamos que cambiar posteriormente si la experiencia demuestra que son erradas (si son refutadas por la experiencia).

Esa es la práctica de la teoría del ensayo y el error, de conjeturas y refutaciones. Las teorías científicas o las teorías del cambio social son conjeturas formuladas para su ensayo, que deberán ser rechazadas si entran en conflicto con observaciones.

La actitud razonable y racional a seguir, tanto dentro de la investigación científica como dentro de la investigación social, es la actitud crítica, la libre discusión para descubrir puntos débiles y mejorar los resultados.

Un proceso refutador debe ser crítico y racional. No debe basarse solamente en el deseo de derrumbar una teoría o tesis, sino en el interés de someterla a un proceso serio de corroboración para comprobar si es aceptable o, por el contrario, si debemos rechazarla.

Desde esta línea de acción es que Karl Popper, fundador de la metodología falsacionista, se dispone a llevar a cabo la falsación de la doctrina historicista.

En "La Miseria del Historicismo" expresa:

"He intentado presentar al historicismo como una filosofía muy meditada y bien trabada. Y no he dudado en construir argumentos en su favor que, en mi conocimiento, nunca han sido propuestos por los propios historicistas. Espero que de esta forma haya conseguido montar una posición que realmente valga la pena atacar. He intentado perfeccionar una teoría que ha sido propuesta a menudo, pero nunca quizá en forma perfectamente desarrollada".

Popper esboza el historicismo en forma de teoría, ya que lo que se pueda refutar es una teoría y no una metodología. Para Popper esto no había sido realizado por los historicistas, al presentarlo como una teoría.

El proceso refutacionista que aplica Popper al historicismo puede ser resumido en las siguientes proposiciones:

- a. El curso de la historia humana está fuertemente influido por el crecimiento de los conocimientos humanos.
- b. No podemos predecir a través de métodos racionales o científicos el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos.
- c. No podemos, por tanto, predecir el curso futuro de la historia humana.
- d. Esto significa que debemos rechazar la posibilidad de una historia teórica, una ciencia histórica y social de la misma naturaleza que la física teórica. No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica.
- e. La meta fundamental de los métodos historicistas está, por tanto, mal concebida: por lo que el historicismo se cae por su base.

El punto clave de la argumentación es el enunciado; no podemos anticipar hoy lo que sabremos sólo mañana.

Los resultados sólo pueden observarse después de que el hecho haya tenido lugar, cuando ya es demasiado tarde para una predicción. Esto también se cumple en el caso de las sociedades. De esta manera Popper expresa enfáticamente: ninguna sociedad puede predecir científicamente sus propios estados de conocimiento futuro.

Popper insiste en la carencia de fundamentos que posee la doctrina historicista, al asignarle a las ciencias sociales la tarea de predecir los procesos históricos. No negamos —dice— el carácter predictivo de las ciencias teóricas, incluso se admite la existencia de ciencias sociales teóricas; pero esta aceptación no implica, como lo hacen los historicistas, el poder ilimitado de la predicción científica.

La insistencia en que no es posible formular "profecías históricas incondicionales" se debe a que la sociedad —específicamente esta sociedad moderna— no es un sistema aislado, estacionario y recurrente, como por ejemplo el sistema solar, sistema aislado de las influencias exteriores de otros sistemas. Por esto se hace insostenible la comparación entre "predicción científica" y "profecía histórica incondicional a largo plazo". La sociedad cambia, se desarrolla y este desarrollo no es repetitivo.

5. UNA RESPUESTA HISTORICISTA

La tesis sobre la que se apoya el antihistoricismo de Popper la encontramos en este párrafo:

"... que la creencia en un destino histórico es pura superstición y que no puede haber predicción del curso de la historia humana por métodos científicos o cualquier otra clase de método racional".

Popper considera al marxismo como una forma de historicismo; reduciéndolo de esta forma a un método pobre, incapaz de dar frutos en su pretendida concepción científica del mundo.

Muchos marxistas, al menos los que han estudiado las críticas de Popper a Marx, consideran que Popper ha desatendido los momentos racionales del marxismo, que le otorgan un carácter científico y creen que Popper se ha limitado a las formulaciones retórico-pedagógicas.

La formulación (debida a Marx), rigurosamente definidora del carácter científico del marxismo, la encontramos en el prólogo de lo que se puede considerar el "principal" trabajo de Marx, "El Capital", donde se desarrolla un extenso trabajo sobre las leyes del modo capitalista de producción y donde se coloca al socialismo sobre una base científica.

Para nadie es un secreto que los planteamientos de Popper tienen un fuerte asidero en las tesis sociológicas e históricas norteamericanas y europeas, y bajo esta influencia hace su crítica al marxismo.

Actualmente, muchos marxistas están de acuerdo en que las doctrinas de Marx no siempre tienen que ver con las realidades donde se quieren aplicar. El realismo político soviético, por ejemplo, tiene muy poco que ver con los postulados de Marx. Por eso, el optimismo de Marx casi nunca choca con sus detractores, sino con sus organizadores; con aquellos que, autoproclamándose marxistas, van abandonando progresivamente los postulados del socialismo para situarse en un plano de regresión a las formas capitalistas de producción y de organización.

Esta situación, inherente a la práctica de la teoría y el método marxista, sumada a las continuas críticas, ha llevado a los marxistas a mantener una constante defensa de los postulados.

"El Capital" es un texto que dedica capítulos enteros a describir las condiciones de miseria a que son arrojados grandes contingentes de personas, a raíz de las nuevas condiciones de trabajo creadas por el desarrollo de la revolución industrial. Así de evidente, apreció Marx el desarrollo del capitalismo, que su análisis tenía que dar origen a una teoría de acción y no de contemplación. Marx consideraba que existía una mistificación del mundo, un mundo puesto de cabeza e interpretado de diferentes maneras, y así lo plantea en su "Tesis sobre Feuerbach": "... los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". De lo que se trata es de hacer de la acción la llave del pensamiento; de esta manera ven los marxistas su posición ante el mundo; pero Popper considera que esta frase encierra una actitud pragmática, la cual considera que lo más importante en la ciencia no consiste en adquirir conocimientos sobre los hechos del pasado, sino en profetizar el carácter de la nueva sociedad que habrá de sustituir al régimen capitalista. Este predecir el futuro por el pasado también se entiende como un determinismo, una superstición, un problema metafísico; de ahí la actitud de rotular a Marx como un "historicista" al estilo de Hegel, que cree en la marcha implacable de la historia. De ser así, plantean los marxistas, por qué preocuparse por elaborar un programa de acción, por qué preocuparse por la revolución si ésta es inevitable. Marx plantea todo lo contrario a lo que piensa Popper, no era un simple interpretador de la historia.

Los marxistas —plantea Popper— tampoco comprendieron el peligro de implementar políticas tendientes a incrementar el poderío del Estado; el peligro de este poderío, a juicio de los marxistas, sólo es tal cuando el Estado se halla en manos de la burguesía. Popper considera que un poder absoluto concentrado en el Estado, conduce necesariamente a un invertencionismo, a un totalitarismo, que el papel del Estado tiene que ser regulado en beneficio del individuo y no propugnar ideas de igualdad.

Ante esta concepción del Estado, y opiniéndose precisamente a su concepción hegeliana, Marx no concibe al Estado como espíritu, de ser así habrá que aceptarlo como una mistificación, como visión fantasmagórica que existe antes de la organización social.

Ante esta concepción filosófica hegeliana, que es la ideología de la clase dominante, surge la denuncia de Marx contra el concepto hegeliano de Estado. Marx plantea que el Estado es un instrumento de dominación con vida propia, que ha surgido de la relación entre los individuos y del cual se ha apoderado la clase dominante para usarlo como instrumento de dominación.

Adjetivar a Marx como operacionalista sería incorrecto, pero más incorrecto aún sería acusarlo de metafísico-esencialista. Todo esto se dijo a raíz de los planteamientos hechos por los neo-positivistas en sus análisis del marxismo. En este caso Karl Popper se pronuncia contra el marxismo como ciencia cuando analiza el concepto de Estado.

El Estado se explica por su funcionamiento efectivo dentro de la sociedad de clases.

La posición política de Popper, contenido por ejemplo en "La Sociedad Abierta

y sus Enemigos", plantea situaciones ligeramente ingenuas:

"... el poder político es fundamental y puede controlar el poder económico (...) podemos limitar la jornada de trabajo (...) garantizar por ley un nivel de vida digno a todos aquellos que están dispuestos a trabajar y no hay ninguna razón para que esto no se logre".

Estas citas son una muestra de esto.

De este modo Popper concibe al Estado como un mal que, aunque necesario, debe poseer más poder que cualquier ciudadano privado o corporación pública. Sin embargo, es necesario crear instituciones que controlen o impidan que esos poderes se multipliquen más allá de lo necesario; y en una "democracia" esto es determinante, puesto que a diferencia de una tiranía, el ciudadano demócrata podrá "sacarse" los gobernantes sin el derramamiento de sangre.

Muchos son los argumentos que esgrimen los marxistas para defender su "teoría y método" de los ataques popperianos. En todo caso no es nuestra intención, en este trabajo, asumir una defensa del marxismo, ni una crítica refutadora a los postulados de Popper, sin embargo, creemos que muchos de sus planteamientos no sólo van dirigidos contra Marx y los marxistas, sino también a favor o en contra de disciplinas, postulados y concepciones que plantean una concepción del mundo.

6. LA METODOLOGÍA SOCIAL DE KARL POPPER

Popper considera que la ingeniería social fragmentaria es la metodología conveniente dentro de una sociedad abierta.

La ingeniería utópica y la ingeniería gradual o fragmentaria son dos actitudes metodológicas a observarse dentro de un programa político. El programa político esbozado por Platón es para Popper un claro ejemplo de ingeniería social utópica, por adaptarse esta metodología al tipo de sociedad totalitaria, ideal, como la concebida por Platón.

Según Popper, el utopismo se convierte en algo muy peligroso por cuanto constituye una alternativa del historicismo, que se sustenta sobre la base de que la historia está predeterminada por leyes y que por tanto, no es posible alterar su curso.

La concepción utópica se basa en el principio de que todo acto racional debe obedecer a cierto propósito. Es racional en la medida en que persigue un objetivo en forma consciente y consecuente y en que determina sus medios de acuerdo a este fin.

Según Popper la ingeniería gradual es un enfoque metodológico sólido. El ingeniero social gradual (político, sociólogo, etc.) puede adoptar este método aun sin haber trazado en su pensamiento la imagen, idea o plano de la unidad o sociedad. Tampoco tiene que adoptar la posición de esperar materializar algún día ese ideal, ni de llegar a aspirar alcanzar la felicidad y perfección. Estará consciente de que la perfección, aunque se pudiera llegar a alcanzar, es un ideal muy remoto al que cada generación de hombres tiene un derecho; quizá no tanto el de ser felices (pues no hay medios institucionales que garanticen la felicidad plena del hombre), sino el de recibir del Estado toda la ayuda posible en caso de padecer.

A través de la ingeniería fragmentaria más bien se buscan y combaten los males

graves de la sociedad que la consecución del bien final. En este punto se concentra la diferencia fundamental entre estos dos tipos de ingeniería social: la gradual y la utópica. Mientras que la primera es una metodología racional que aspira a mejorar la suerte del hombre buscando una superación paulatina de los problemas, la segunda, pueda conducir fatalmente a un intolerable aumento del padecer humano.

En opinión de Popper la ingeniería gradual es un método que puede aplicarse en cualquier momento; la ingeniería utópica, por el contrario, pospone continuamente la acción hasta una fecha posterior, esperando que se den las condiciones más favorables. El gradualismo es susceptible de ser aplicado en todo tiempo y lugar, y el utopismo, dondequiera que se ha puesto en práctica, sólo ha conducido al uso de la violencia en lugar de la razón y al abandono del plan original.

En una sociedad abierta es más factible el uso de la ingeniería gradual, ya que en la lucha contra el sufrimiento se puede recibir aprobación y apoyo de un gran número de personas (incluyendo, por supuesto, a los gobernantes), en razón de que media como interés fundamental el bienestar del hombre como ser humano por encima del establecimiento de un ideal. Por otro lado, la existencia de males sociales es un objetivo fácilmente vistumbrable, lo mismo que la extracción de las circunstancias que los han hecho aparecer.

No podemos decir lo mismo de la fijación de un ideal. Esto estará muchas veces determinado por los caprichos o prejuicios del político (o llamémoslo ingeniero social) o de la clase que se encargue de su concepción. Ejemplo claro de esto lo tenemos en la concepción política del estado platónico, en la cual reflejaba la preponderancia de los miembros de la clase a la que él mismo pertenecía.

Los planos que utiliza el ingeniero gradual popperiano son relativamente simples, se refieren a instituciones aisladas, a problemas concretos como la salud, el desempleo o la educación. Si los planos llegan a estar equivocados, el daño no será muy grave y el reajuste no acarrearía mayores contratiempos; a la vez, por ser poco riesgosos, no resultarán (por lo general) grandes objetos de controversia.

Por otra parte, llegar a un acuerdo sobre la prioridad que debe darse en el enfrentamiento de los males sociales existentes y los medios para contrarrestarlos, será mucho más fácil y factible que ponerse de acuerdo con respecto a un ideal. La esperanza de poder lograr este acuerdo, a la vez nos llevará a la esperanza de poder superar a través del método gradual la dificultad práctica más seria de cualquier reforma política razonable, como el empleo de la razón en lugar del apasionamiento y la violencia, en el cumplimiento del programa social. Será más probable, además, la utilización de métodos democráticos para poder concertar acuerdos.

Otra de las ventajas del método gradual o fragmentario consiste en permitir la repetición de los experimentos y del reajuste permanente de los elementos utilizados. Pueda llevar a los políticos (los que así lo desearan) a comenzar a buscar sus propios errores, en lugar de eludir sus responsabilidades y de demostrar que siempre tienen la razón.

Esta postura —expresa Popper— y no la planificación utopista o la profecía histórica, sería la representante de la introducción efectiva del método científico en la política, pues todo el secreto de la aplicación del método científico reside en la buena disposición de aprender de los errores cometidos (método del ensayo y el error). Cree

Popper que la ingeniería gradual puede ayudar al científico social a elaborar una tecnología social empírica mediante el método del ensayo y el error. Según él, sólo de esta manera se comenzará a construir una ciencia social empírica. Si todavía no puede hablarse de la existencia de una ciencia social de este tipo es por la insistencia de usar el método historicista y este método resulta incapaz de estimular su desarrollo.

7. TRANSICION DE LA SOCIEDAD CERRADA A LA SOCIEDAD ABIERTA

7.1. El dualismo crítico de hechos y decisiones:

Llega un momento en la vida de la sociedad en la cual el hombre alcanza la capacidad de analizar los hechos, las normas, para luego tomar una decisión. Esta etapa es denominada por Popper como dualismo crítico. En ella las normas y hechos normativos pueden ser hechos y alterados por el hombre y es él mismo como hombre individual, el responsable moral de los mismos.

Este derecho, que a la vez exige un alto grado de responsabilidad, sólo podrá ejercerse cuando la sociedad alcance el grado de sociedad abierta.

Enfrentar esta responsabilidad no siempre es fácil. El miedo a cargar con la responsabilidad de nuestros actos, a veces nos limita. El miedo a ser libres de tomar nuestras propias decisiones es un gran obstáculo de la sociedad abierta.

En "La Sociedad Abierta y sus Enemigos", Popper argumenta que el dualismo crítico consiste, en la imposibilidad de reducir las decisiones o normas a hechos; por lo tanto puede describirse como un dualismo de hechos y decisiones.

Según Popper, Platón y todos aquellos que lo siguieron, reconocieron normas o leyes naturales (lo que Popper llama naturalismo); confundieron regularidades naturales, que son factualmente verdaderas, y no pueden ser violadas, con presuposiciones normativas que deben ser verdaderas, según el grupo o personas, y que pueden ser siempre violadas.

Para Popper las leyes naturales no pueden ser violadas, pero las normas sí. En este aspecto hace todo un estudio.

Popper defiende la opinión de que las normas son hechas por el hombre. Dice:

"Las normas son hechas por el hombre, en el sentido de que no podemos culpar por ellas a nadie, ni a la naturaleza ni a Dios, sino a nosotros mismos. Nuestra tarea consiste en mejorarlas al máximo posible si descubrimos que son defectuosas".

Dentro de su estudio sobre la necesidad de diferenciar entre las leyes de la naturaleza y las normas hechas por el hombre, Popper plantea otra diferencia que es necesario tomar en cuenta: la de las leyes y las tendencias.

Popper plantea que la mayoría de nosotros somos muy dados a aceptar las peculiaridades de nuestro medio social como si fueran "naturales". Para él, el análisis de la evolución presupone la clara aceptación de una importante diferencia que media entre las llamadas "leyes naturales" (por ejemplo las leyes de la gravedad, etc.), y las "leyes normativas o normas" (mandatos, reglas, deberes, derechos, etc.).

Una "ley natural" describe una uniformidad estricta e invariable que pueda cumplirse en la naturaleza, en cuyo caso la ley es válida, o puede no cumplirse, en cuyo caso es falsa. Dichas leyes de la naturaleza son inalterables y no admiten excepciones,

pero cuando hay algo que las contradice, decimos que nuestra hipótesis ha sido refutada, que la supuesta ley no era una verdadera ley, sino un falso enunciado.

Respecto a las llamadas "leyes normativas", éstas pueden ser reforzadas por el hombre; son buenas o malas y sólo en sentido metafórico pueden ser verdaderas o falsas, puesto que no describen un hecho sino que expresan directivas para nuestra conducta. Popper nos dice que:

"... si una ley normativa significativa es observada, ello se debe siempre al control humano, vale decir, a las acciones y decisiones humanas y responderá habitualmente a la decisión de introducir sanciones, esto es, de castigar o refrenar a quienes infrinjan la ley".

A pesar de esta notable diferencia, nuestro autor plantea que existen muchos pensadores creyentes en la existencia de normas, creen que las prohibiciones y los mandamientos son "leyes naturales". Esta confusión es muy típica en las teorías filosófico-políticas de Platón. Estas teorías platónicas tienen como punto de partida un "monismo ingenuo", etapa donde no existe la distinción entre "ley natural" y "ley normativa"; en esta etapa, el individuo no distingue entre la sanción impuesta por otros hombres cuando se viola una norma, y las experiencias desagradables sufridas en un medio natural desconocido. Sin embargo estas etapas pueden evolucionar, tienen que variar y entre éstas se pasa por el "naturalismo ingenuo", etapa donde las leyes naturales o convencionales se hallan más allá de la posibilidad de toda alteración.

Otra etapa es la que se denomina "convencionalismo ingenuo", donde juega un papel muy importante la participación de los "dioses" o "demonios", cuya ayuda puede alterar el funcionamiento de las leyes. En este desarrollo de diferenciación entre "ley natural" y "ley normativa", el individuo llega a descubrir que no hay uniformidad en las creencias a nivel de los diferentes pueblos, tribus, etc., que estas leyes le han sido impuestas y forzadas por el hombre. Llegando a esta etapa se inicia la distinción entre normas y reglas o leyes naturales uniformes, llamamos, como lo plantea Popper, a la etapa del "Dualismo Crítico".

El Dualismo Crítico es presentado por Popper como una etapa de la sociedad donde "... las normas y hechos normativos pueden ser hechos y alterados por el hombre (...) y que es el hombre por lo tanto, el responsable moral de los mismos". Significa esto que toda la carga moral de nuestras decisiones, es nuestra propia responsabilidad, y que no hay que echársela a los dioses, sean estas decisiones buenas o malas, y el deber ineludible es mejorarlas al máximo si vemos que son defectuosas.

En la crítica dualista de hechos y decisiones se plantea que las decisiones no pueden derivar nunca de los hechos, si bien incumpan a los mismos. Si consideramos que un hecho es modificable, podemos adoptar variadas conductas hacia el mismo, podemos tomar varias decisiones.

Por eso el dualismo crítico niega la posibilidad de reducir las decisiones o normas a hechos, por lo tanto, puede describirse como un dualismo de hechos y decisiones.

7.2. Transcendencia del paso de la sociedad cerrada a la sociedad abierta:

Popper define la transición de la sociedad cerrada a la sociedad abierta como una de las más profundas revoluciones experimentadas por la humanidad. Esta transición repercute de una manera determinante en los pueblos.

El aceptar que nuestra civilización parte de los griegos significa, a la vez, aceptar que este pueblo inició para nosotros una formidable revolución y, que en palabras del filósofo que nos ocupa, se halla todavía en sus comienzos. Se trata de la transición de la sociedad cerrada a la sociedad abierta.

El derrumbe del tribalismo se remonta a la época de cuando el aumento de la población comenzó a sentirse entre la clase gobernante. Esto creó fuertes tensiones en la sociedad cerrada, que se trataron de eliminar con la formación de ciudades hijas. Esta solución sólo logró postergar la caída, al establecerse nuevos contactos culturales que llevaban al descubrimiento de lo que quizás fue el más grande peligro para la sociedad cerrada: el comercio, con su nueva y pujante clase de mercaderes y navegantes.

Este nuevo desarrollo llevó (por el siglo VI a.c.) a la eliminación parcial de viejas formas de vida y a revoluciones y reacciones políticas. A la vez provocó, dentro del seno de la sociedad cerrada, el surgimiento de una lucha por retener esa forma de sociedad. Se descubren los síntomas de una nueva inquietud, la invención de la discusión crítica y del pensamiento libre de obsesiones mágicas.

Apunta Popper que esta inquietud es consecuencia de la caída de la sociedad cerrada y, que aún se siente, en especial en épocas de cambios sociales:

"Es la tensión creada por el esfuerzo que nos exige permanentemente la vida en una sociedad abierta y parcialmente abstracta, por el afán de ser racionales, de superar por lo menos algunas de nuestras necesidades sociales emocionales, de cuidarnos nosotros solos y de aceptar responsabilidades. En mi opinión debemos aceptar esta tensión como el precio pagado por el incremento de nuestros conocimientos, de nuestra razonabilidad, de la cooperación y de la ayuda mutua y, en consecuencia, de nuestras posibilidades de supervivencia y del número de la población. Es el precio que debemos pagar para ser humanos".

Otro de los factores que determina la caída de la sociedad cerrada está relacionado con la tirantéz entre las clases. Dentro de la sociedad cerrada la esclavitud, las castas y el gobierno de clase, son tomados como algo "natural" y a nadie se le ocurriría cuestionarlos. Con su caída, esta convicción desaparece, al mismo tiempo, se pierde la sensación de seguridad que se da en la comunidad tribal, donde el miembro de la tribu se siente seguro. Estando rodeado de enemigos y de fuerzas mágicas peligrosas, es en el seno de su colectivo donde se sienta completamente seguro.

Por otra parte, al mismo tiempo que el miembro del pueblo manifiesta esta fuerte tensión, la mayor parte de inquietud se presenta en la clase gobernante, que se ve ahora seriamente amenazada por la clase que no gozaba de ningún privilegio. Tomemos esta frase de Popper donde se refleja la inquietud de todos los miembros de la sociedad: "Todos temían, en mayor o menor grado, el derrumbe de su universo 'natural'".

Probablemente otra razón que determinó en gran medida la caída de la sociedad cerrada fue el desarrollo de las comunicaciones y del comercio marítimo. Al tener contacto con otros grupos (con otras tribus) se va eliminando esa sensación de dependencia con la tribu. El comercio parece esgrimirse como una de las pocas formas económicas donde resultan determinantes la iniciativa y la independencia individuales, características de la sociedad abierta.

En el comienzo de la instauración de la sociedad abierta, se empezaron a implantar nuevos valores y nuevas formas de vida, se fue vislumbrando más claramente una nueva fe en la razón, en la libertad y en la hermandad de todos los hombres. Expresa vehementemente Popper "... la nueva fe y, a mi entender, la única fe posible: la sociedad abierta".

8. LOS ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD ABIERTA

La sociedad abierta está constantemente amenazada por hombres, instituciones y doctrinas, que se sustentan en principios opuestos a los que a ella sirven de soporte.

El colectivismo, el totalitarismo, el anti-humanitarismo, el anti-individualismo, y, en general, todo lo que atenta a la libertad individual del hombre, es representativo de sus enemigos. Dentro del mismo seno de una sociedad abierta se encuentra un enemigo latente: el miedo a la libertad, a asumir la responsabilidad individual sobre las decisiones tomadas.

Anotemos a continuación algunos enunciados que correspondan al basamento de la sociedad cerrada y, por consiguiente, quienes los defiendan y acepten, serán enemigos de la sociedad abierta.

Estos fundamentos de la sociedad cerrada son tomados por Popper de los principios que sostenían la política espartana:

- a. Protección al tribalismo detenido: cerrarse a toda influencia extranjera que pudiera poner en peligro la rigidez de los tabúes tribales.
- b. Anti-humanitarismo: cerrarse a toda ideología igualitaria, democrática e individualista.
- c. Autarquía: no depender del comercio.
- d. Anti-universalismo o particularismo: sostener la diferenciación entre la propia tribu y todas las demás; no mezclarse con los inferiores.
- e. Dominación: someter y esclavizar a los vecinos.
- f. Expansión moderada: la ciudad debe crecer sólo mientras pueda hacerlo sin alterar su unidad. Con esto se trataba de controlar el problema del mantenimiento de un índice demográfico constante.

Según Popper, al comparar estas seis tendencias con las del totalitarismo moderno, encontraremos una coincidencia casi perfecta, con la excepción del último punto. Esta diferencia se debe a que el totalitarismo moderno parece presentar tendencias imperialistas de expansión.

9. LA SOCIEDAD ABIERTA: ÚNICO CAMINO A SEGUIR, DE ACUERDO A LA FILOSOFÍA SOCIAL Y POLÍTICA DE POPPER

Popper comienza diciendo que:

"Sócrates se rehusó a transigir por su integridad personal. Platón se vio conducido a lo largo de una senda en la cual debió transigir por su integridad a cada paso. Así, se vio forzado a combatir el libre pensamiento y la búsqueda de la verdad. Se vio obligado a defender la mentira, los malagros políticos, la superstición tabuista, la supresión de la verdad y, finalmente, la más burda violencia".

De esta manera Popper representa la diferencia que existe entre seguir la senda que señala la sociedad abierta y seguir una senda contraria a ella. Sócrates transitó el camino que correspondía a la sociedad abierta, su recompensa fue el no tener que renegar nunca de sus principios, e incluso ante la muerte, contar con una visión clara de lo que se debía hacer. No había confusión en Sócrates, no había mancha en su actuación ni conflictos en su espíritu. Fue un gran amigo y vehemente defensor de la sociedad abierta.

Platón, por el contrario, cargó con la condena que corresponde a sus enemigos. Para un filósofo, por muchas apatencias personales que mantenga, debe resultar difícil sostener una actitud anti-humanitaria. Por muchas justificaciones que se manejen, la búsqueda de la verdad nunca puede conducir a la negación del hombre, a la anulación de su condición de ser humano.

Platón debió apartar en diversos momentos muchas convicciones propias, enfrentar una lucha interna ante la traición a las enseñanzas socráticas y, para colmo, sentir el fracaso, ya que no consiguió con su programa político detener la transformación de la sociedad.

Por eso, argumenta Popper, de las enseñanzas platónicas debemos extraer precisamente lo contrario de lo que trató de enseñarnos. El remedio que propuso Platón para "recuperar" la felicidad de los ciudadanos fue peor que el mal que trató de atacar. La detención de las transformaciones políticas no es lo que nos volverá felices. Una vez que experimentamos la responsabilidad personal, la responsabilidad de contribuir a aumentar nuestros conocimientos, no es posible admitir el regreso a un estado basado en el sometimiento, en el miedo y en la magia tribal. Si aceptamos la violencia de la razón y la verdad, concluiremos en la más brutal y violenta destrucción de todo lo que es humano. De manera profética expresa Popper: "Si damos vuelta, tendremos que recorrer todo el camino de nuevo y retornar a las bestias".

BIBLIOGRAFIA

1. MARX, Karl y ENGELS, Federico. *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Editorial Grijalbo S.A. México, 1975. pp. 158.
2. POPPER, Karl R.: *La Miseria del Historicismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1973. pp. 181.
3. POPPER, Karl R.: *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. (Tomos 1 y 2). Ediciones Orbis S.A. Barcelona, España. 1984. pp. 863.
4. THOMPSON, E.P.: *Miseria de la Teoría*. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, España. 1981. pp. 302.